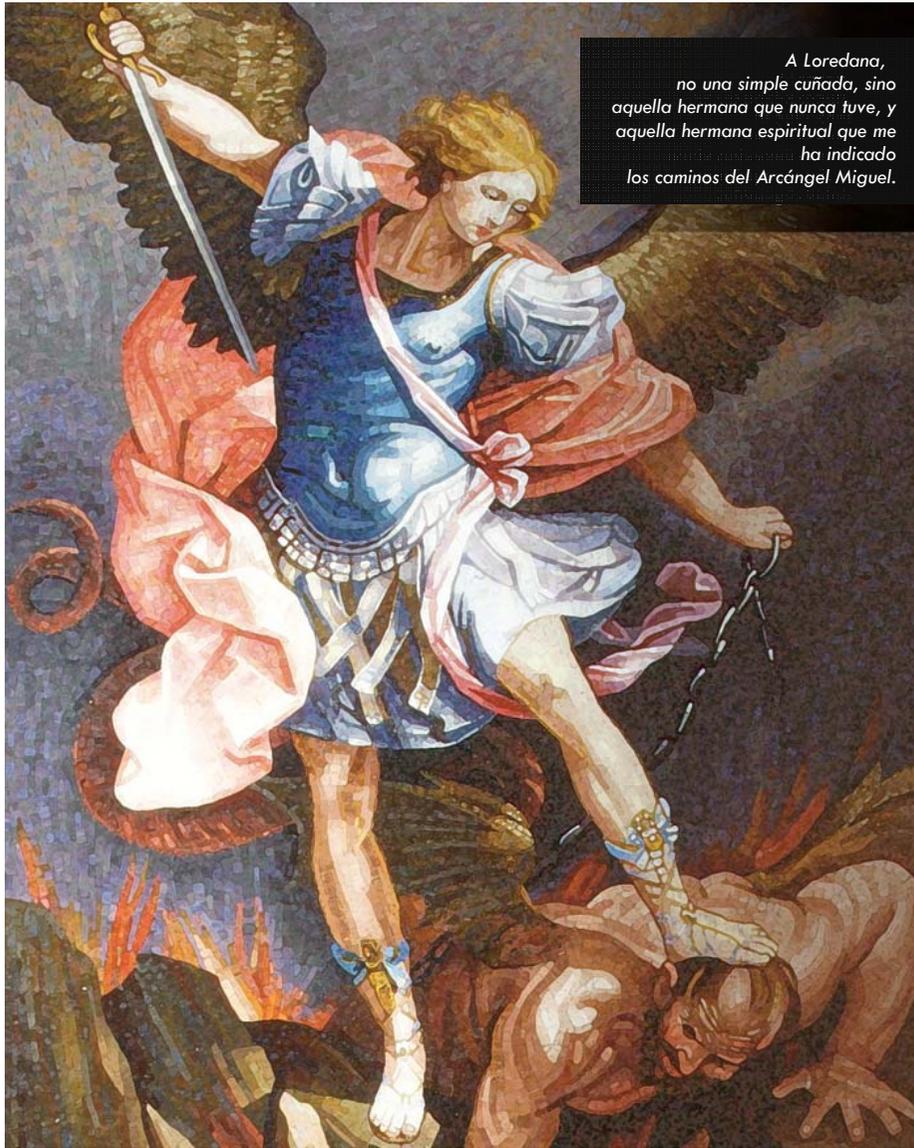


VINCENZO COMODO

| LA DEVOCIÓN ESPECIAL DEL
Padre Pio
A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

MUESTRA FOTOGRÁFICA ITINERANTE



*A Loredana,
no una simple cuñada, sino
aquella hermana que nunca tuve, y
aquella hermana espiritual que me
ha indicado
los caminos del Arcángel Miguel.*

Presentación

Sabemos que “la existencia de seres espirituales, no corporales, que la sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición”¹. Además, nos ha sido enseñado que, “en tanto que criaturas puramente espirituales,” los ángeles “tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello”². En fin, hemos aprendido que “desde su comienzo hasta la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión. Nadie podrá negar que cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducir su vida”³.

Estas afirmaciones que forman parte del patrimonio de nuestra fe, parece que han pasado de moda. Como salidas de un libro de piedad popular escrito a comienzos del siglo pasado.

Pero, precisamente cuando el escepticismo empezaba a corroer, también en la mente de los creyentes, las certezas sobre lo invisible, el Señor confiaba a un fraile capuchino, llegado a una aldea perdida del Gargano, entre otras importantísimas tareas de su misión, la de recordarnos las verdades de la existencia e intervención de los ángeles en nuestra vida.

En el recorrido puramente terreno del Padre Pío estas «criaturas puramente espirituales» han desarrollado tareas diversas: aconsejar, traducir lenguas extranjeras, consolar tras los asaltos de los diablos (otros ángeles, rebeldes a Dios y enemigos de la felicidad humana). Las numerosas experiencias de este santo hermano nuestro están atestiguadas por su misma pluma en numerosas cartas del Epistolario.

Padre Pío no se ha limitado a contar las intervenciones angélicas en su vida cotidiana, extraordinariamente transformada por experiencias místicas y carismas no comunes. Siempre ha invitado a sus hijos espirituales a confiarse al ángel de la guarda o invocar la ayuda de san Miguel arcángel, haciendo que también ellos tocaran con su mano los benéficos efectos de la intervención de las criaturas celestiales. Algo sabe fr. Eusebio Notte, durante cinco años asistente personal del capuchino estigmatizado, que mandó su ángel de la guarda a pedir las oraciones del P. Pío mientras se encontraba a bordo de un avión en condiciones de peligro. El avión consiguió aterrizar y fr. Eusebio logró volver a S. Giovanni Rotondo, donde el Santo le heló con una frase que deja poco espacio a interpretaciones: “El ángel de la guarda... menos mal que llegó a tiempo, si no tú no estarías hoy aquí...”⁴.

Precisamente en la época contemporánea, cuando las criaturas celestes puramente espirituales, como todo cuanto se refiere a nuestra dimensión ultraterrena, están empañadas por el velo de una oculta censura actuada por una cultura hija del hedonismo y del relativismo, como ha denunciado muchas veces el Santo Padre, Papa Benedicto XVI, es oportuno redescubrir la presencia, silenciosa pero eficaz, de estos seres de los cuales Padre Pío “hablaba, como se habla de personas queridas,

vivas presentes, amigas, confidentes, participantes y compañeros de un círculo o de una comunidad, donde todos se conocen y todos se ayudan recíprocamente”⁵.

Merece consideración y gratitud, por tanto, la iniciativa de Vincenzo Comodo que presenta con un lenguaje moderno, el de las imágenes, un mensaje no antiguo, sino perenne, siempre actual. Un mensaje que se apela a la existencia de una realidad, que va más allá de lo sensible, hacia la cual todos estamos proyectados y que no podemos alcanzar sólo con nuestras fuerzas. Una realidad que no es sólo futura, sino también presente. E incluso visible con los ojos de la fe.

El arte de Comodo, sin pretensión alguna de atravesar los angostos senderos de la historicidad, se abre a las amplias extensiones conceptuales de la catequesis. Es el mensaje lo que predomina, relegando al plano secundario la precisión de los detalles.

Se origina un compendio de teología capaz de hacerse entender en cualquier estrato cultural, que se ofrece, contemporáneamente, como guía práctica para atravesar las insidias del tiempo presente (sembradas por los ángeles rebeldes), que estorban el camino hacia Dios, con la ayuda de quien sabe y puede más que un ser humano cualquiera.

Convencido que los copiosos frutos de bien que producirá, deseo que la exposición pueda encontrar largos recorridos y amplio interés, con ayuda de los ángeles, de san Miguel y por intercesión de quien, en nuestra época, la ha experimentado constantemente: san Pío de Pietrelcina.

Foggia, 25 de mayo de 2010

Fr. Francesco D. Colacelli
Ministro Provincial OFM Cap.

¹ CCC, 328.

² *Ibidem*, 330.

³ *Ibidem*, 336.

⁵ E. Notte, *Padre Pío e padre Eusebio*, Grafiche Grilli, Foggia 2007, p. 478.

⁵ A. Parente, *Mandami il tuo angelo custode*, Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo (Fg), 2001, p. 38.

Prefacio

Desde hace quince siglos millares y millares de peregrinos se llegan a la Celeste basílica, para visitar al Arcángel Miguel. Vienen de todas las partes del mundo y se ponen bajo su protección. A él se confían y rezan; vienen arrepentidos y se proponen de vivir concretamente el Evangelio; expresan su reconocimiento y manifiestan gratitud por las gracias obtenidas mediante su poderosísima intercesión. Entre estos peregrinos, hubo reyes, diversos papas, pero también hijos de la Madre Iglesia que subieron a la gloria de los altares y muchos otros muertos en suave olor de santidad. Limitándonos a nuestros días, pensamos en Juan Pablo II – que vino tres veces – y, antes que él, en el fraile de los estigmas: Padre Pío de Pietrelcina.

Sin exageración, podríamos decir que Padre Pío sentía la obligación de venir a la Sagrada Gruta del Arcángel Miguel, vista la inmensa devoción que nutría por el Príncipe de los ángeles – vencedor de Satanás y terror de sus secuaces – , desde los tiernos años de la infancia y después alimentada, cada vez más, a lo largo del camino de su heroica misión sacerdotal; y considerada también su noble compañía de la cual continuamente gozaba – como el mismo declaró.

Quien ha hecho la experiencia de peregrino al Santuario de Monte Sant'Angelo sabe como se manifiesta y como actúa el Arcángel Miguel ante nosotros mortales. No a través de imágenes y estatuas, no obstante que sean bellas y fascinantes, sino tocando las cuerdas más íntimas de nuestro espíritu. Precisamente ahí, San Miguel abre una brecha en el corazón humano, para hacer entrar la luz de Dios que, con la gracia de Cristo Salvador y su perdón, lleva el peregrino a una vida nueva. Y, esto, Padre Pío lo sabía perfectamente.

Con esta exposición fotográfica itinerante, Vincenzo Comodo se hace buen intérprete de esta realidad y de la exhortación que Padre Pío lanzaba, sin cesar, a todos sus devotos. Usando las imágenes. Imágenes preparadas a través de los modernos instrumentos de la tecnología y enriquecidas por un utilísimo comentario, para exaltar la misma exhortación y hacer comprender toda su relevancia. Imágenes que permiten “ver” cuanto fue importante San Miguel en su santa vida y “entrevé” cuanto podría serlo también en la nuestra.

Con vivo aprecio de los frutos sabrosos que la misma producirá, sigo el ejemplo de padre Pío invitando a todos a visitar a San Miguel y ponerse bajo su protección.

Monte Sant'Angelo, 8 de mayo de 2010

Padre Ladislao Suchy
Rector del Santuario
de San Miguel Arcángel

Introducción

Se sabe de la relación extraordinaria que el Padre Pío tenía con los ángeles, especialmente con el ángel custodio. Y cómo recomendaba a sus devotos que se dirigieran a este espíritu celeste no solamente en los momentos oscuros de nuestra peregrinación terrena, sino siempre; eligiéndolo, de este modo, como fiel y amadísimo compañero de la vida. Invitaba a fiarse de él incluso para hacer llegar mensajes a su persona: “Envíame a tu ángel custodio”, solía repetir a quien le preguntaba cómo podía “ponerse en contacto” con él.

En cambio, se sabe mucho menos acerca de su ardiente devoción al Príncipe de los Ángeles: San Miguel. Una devoción que, durante su vida, adquirió cada vez más el aspecto de una relación del todo especial. Bajo algunos aspectos ya desvelada, bajo otros muchos todavía envuelta en el secreto de un entendimiento que no deja espacio a la incertidumbre.

De ahí que, con la presente muestra pretendemos tratar específicamente la íntima cercanía entre el Padre Pío y el Arcángel Miguel, poniendo en evidencia el papel de éste último acompañando al capuchino de Pietrelcina a lo largo de su extraordinario camino de santidad y en asistiéndole durante los violentísimos combates con el demonio. Una labor de acompañamiento y de asistencia que comenzó con su nacimiento y acabó con su santa muerte.

No nos tiene que maravillar la protección que San Miguel ofreció al recién nacido Francesco Forgione, desde sus primeros vagidos. Efectivamente, el más valeroso Guerrero del Altísimo, que arrojó del Cielo a Satanás y a sus ángeles rebeldes, conocía muy bien el proyecto que Dios tenía reservado a aquel niño que llegaría a ser el primer sacerdote estigmatizado; así como sabía muy bien que Satanás habría hecho todo lo posible para impedir su realización. He ahí por qué, desde el primer momento de su vida, el Arcángel se puso a defenderle.

Como testimonio de ello, traemos el testimonio de un alma escogida que se dirigió al Padre Mariano Paladino, uno de los enfermeros del Padre Pío, y le contó que había tenido una visión en la Gruta Sagrada del Monte llamado del Santo Ángel. En ella, vió al pequeño Francesco en una cuna, protegido por las alas del Arcángel. No pudiendo excluir que se tratara de una alucinación, el Padre Mariano contó el hecho al santo capuchino, el cual respondió secamente: “¡Ay de mí, si no hubiera habido San Miguel!; a estas horas, hubieras visto al Padre Pío bajo los pies de Lucifer”⁶.

Éste es solamente uno de los signos de la presencia de San Miguel en la misión del Padre Pío. Hay muchos más. Entre los que se hallan en esta muestra artística, basta pensar en las imágenes del Arcángel que quiso que hubieran en la “Casa Sollievo della Sofferenza” y en la Iglesia de Santa María de las Gracias; en las vibrantes exhortaciones enviadas a sus hijos espirituales y a sus devotos para que fueran a la “Casa de San Miguel”, a saludarlo y a pedir su poderosa protección; en la oración del Arcángel, compuesta por León XIII, que recitaba al final de la celebración eucarística. Pensamos también, penetrando en la dimensión mística y sobre la base de sus mismas admisiones, en la función llevada a cabo por él para

⁶ M. Stanzione, *San Pio da Pietrelcina e l'Arcangelo San Michele*, Gribaudi, Milano 2007, p. 63.

ayudarle a madurar la decisión de consagrarse a Dios entrando a formar parte de la familia franciscana; en la peregrinación que hizo a la Basílica Celeste del Monte del Santo Ángel, donde se hizo más consciente todavía del futuro que le esperaba; en sus frecuentísimas visitas a la Santa Gruta, por caminos desconocidos; en la compañía continua que San Miguel le brindaba. Pensamos, además – teniendo en cuenta los premios recibidos durante su vida por su excelso y heroico ejercicio de las virtudes cristianas-, en sus perfumes – de los cuales San Miguel es el distribuidor ante la presencia de Dios – y en las señales de la Pasión de Cristo – según algunos, impresas por el mismo Arcángel-.

Entre los ya conocidos –pero que no están presentes en esta muestra, debido a encargos llevados a cabo por sus hijos espirituales, si bien aprobados y “pedidos” por él mismo-, recordamos el apostolado de Lina Fiorellini y de Monseñor Giuseppe Del Ton.

La primera, habiendo recibido una estampa del Padre Pío en la cual había escrito: “San Miguel te proteja del enemigo infernal”, obtuvo la aprobación para divulgar un libro de Don Nicola Ricci, que tenía como título *La Cuaresma de San Miguel*, y cuya publicación tuvo lugar en el año 1869. En dicho libro, había cuarenta meditaciones en honor del Arcángel. Lina Fiorellini tuvo la brillante idea de publicar una nueva edición, con un estilo lingüístico actualizado. Por este motivo, envió una carta al Padre Pío, escribiéndole: “Padre, quisiera difundir la devoción a San Miguel Arcángel, para obtener la paz en el mundo, para abatir el orgullo de las pasiones humanas, en esta sociedad perturbada por las guerras, discordias, estragos, horrores”⁷. Su padre espiritual aprobó plena y gozosamente. Una vez aportada alguna modificación en la estructura –las meditaciones fueron reducidas a treinta y una, para que hubiera una para cada día del mes-, el libro, renovado también en su título, *Las grandezas de San Miguel*, fué publicado con ocasión del trigésimo aniversario de los estimas del santo y tuvo una enorme acogida. De esta manera, Lina Fiorellini, pudiendo beneficiarse del consentimiento pleno del Padre Pío, contribuyó notablemente a hacer que surgiera en muchos, y que se robusteciera en otros tantos, la devoción a San Miguel.

El segundo, Monseñor Del Ton, recibió una “orden” de parte del santo de Pietrelcina. Cuenta: “La noche del once de Noviembre de 1956, me hallaba en Pompeya y tuve un sueño que no olvidaré nunca. Se me apareció el Padre Pío, bendiciéndome: «Tienes que hacer algo para bien de la Iglesia y para gozo del pueblo. Haz algo para renovar la devoción a San Miguel. Ponte a la obra junto con otros hombres inteligentes y de temple ascético». Aquel sueño –continúa diciendo el Monseñor- tenía un valor profético. En los años siguientes, una serie de circunstancias me llevaron a organizar, junto con otras personas, una asociación cultural que se propone fomentar el culto a San Miguel Arcángel. La llamamos Milicia de San Miguel Arcángel”⁸.

Pero, cabe preguntarse: ¿Por qué el Padre Pío, debido a la preciosísima “compañía” de la cual se beneficiaba, estaba además tan unido a San Miguel? Hay varias respuestas. Porque, viviendo heroicamente el Evangelio de Jesús y proclamándolo a través de los muchos carismas recibidos por don del Altísimo, junto al Supremo Comandante del Ejército de Dios, contrastaba a Satanás y a sus tropas

malignas. Porque San Miguel era su caudillo, su guía, su compañero anunciando la Verdad del Resucitado y desenmascarando las mentiras que el demonio esparcía por el mundo para perdición de las almas. Porque quería que el Príncipe de los Ángeles fuera considerado por todos como el Antagonista de la “antigua serpiente”, la cual, después de haber seducido a Eva y a Adán en el Edén, continúa rastreándose a lo largo de la historia, fascinando a los hombres, mirando de destruir a la Iglesia de Cristo y buscando descompaginar los planos del Omnipotente en favor de la humanidad redimida. También porque quería que el Arcángel fuera conocido, debido a su infinito amor a Dios, como el ejemplo máximo de fe absoluta en el Omnipotente, sobre todo por parte de sus devotos y de sus hijos espirituales. Porque deseaba que al Arcángel se le pidiera una protección atenta y poderosísima frente a los engaños y halagos de Satanás, siempre en acecho contra todos. Porque quería que se dirigieran a él como poderoso intercesor ante Dios.

De ahí que no es pura casualidad el hecho de que, a lo largo de los siglos, acudieran a la Sagrada Gruta nobles, príncipes, reyes, cardenales de la Santa Iglesia Romana –algunos de los cuales llegaron a ser sucesores de Pedro en el solio pontificio, como el inolvidable Juan Pablo II-, santos, entre los cuales el mismo Padre Pío. Pero, también multitud de personas consagradas y simples peregrinos, llegados para pedir gracias y bendiciones.

Conviene recordar que también nosotros hombres y mujeres, aunque no seamos ángeles, en el momento en que recibimos el sacramento de la Confirmación, nos convertimos en soldados de Dios. Y, en cuanto tales, estamos llamados a rechazar las tentaciones, a combatir la maldad, la falsedad, los vicios capitales, causados por el demonio. Poniéndonos bajo el estandarte de San Miguel, por lo tanto, estamos obligados a luchar contra el enemigo infernal. ¿Cómo? Sencillamente, poniendo en práctica las enseñanzas del Salvador. En una palabra: amando. En este sentido, los santos son modelos preclaros que nos invitan a seguirles. Principalmente, aquéllos de los cuales creemos que tenemos que ser particularmente devotos.

Como ya hemos dicho, el Padre Pío alimentaba una devoción especial a San Miguel. Y, precisamente por el celo infinito y la fúlgida valentía manifestada por el Arcángel al Señor, lo escogió como guía para imitar a Cristo. De ahí que, a ningún devoto puede pasar desapercibido el amor que él tenía a San Miguel. Mejor dicho, hay que tenerlo muy en cuenta. Si queremos ser todavía más claros, aceptando la invitación del Padre Pío a ponernos bajo la protección del Prefecto de la Casa del Rey, hay que compartir este amor. Hablando lógicamente, podemos deducir sin más que para ser verdaderos devotos o hijos espirituales del Padre Pío, hay que ser devotos de San Miguel, como lo fue él.

Roma, 8 maggio 2010

Vincenzo Comodo

⁷ G. Leone, *Prefazione*, en N. Ricci, *Le grandezze di San Michele Arcangelo*, Ediciones “Casa Sollievo della Sofferenza”, San Giovanni Rotondo (FG) 1991, III-XVI.

⁸ M. Stanzione, *San Pio da Pietrelcina e l’Arcangelo San Michele*, op. cit., pp. 59-60.



Premisa

Por lo que se refiere a la fotografía, la uso como aficionado. Confieso, sin embargo, que me gusta utilizarla como medio de evangelización y de promoción de la cultura católica. Normalmente la uso con *software* gráficos – creando fotomontajes – y con la escritura – poniendo de relieve mensajes que de lo contrario quedarían ocultos. De ahí que toda imagen va acompañada con un breve comentario.

Considero que ésta es una solución comunicativa muy incisiva e “instantánea”: ya sea para transmitir contenidos fuertes, ya sea para resaltar detalles importantes que muchas veces pasan inobservados, no obstante que estén a la vista de todos. Un modo, pues, que ayuda a suscitar interés y a profundizar los temas tratados.

En la sucesión de las imágenes propuestas, he seguido el ritmo cronológico de la vida del Padre Pío – desde su nacimiento en este mundo hasta su nacimiento en el Paraíso-, recorriendo algunos de los lugares más significativos en que vivió y trayendo a colación las voces de quienes han testimoniado su devoción especial a San Miguel.



Objetivo



La finalidad más evidente de esta muestra fotográfica es la de poner de relieve la devoción especial del Padre Pío a San Miguel: ya el título lo dice claramente. Hay otras, sin embargo, menos manifiestas, pero fundamentales. Véamoslas más de cerca. A cada visitante y a cada devoto del Padre Pío, efectivamente, se le entrega una invitación para que descubra la figura del Arcángel Miguel, ampliando su conocimiento; se ponga bajo su protección, tomando conciencia de su poder de hacer huir a Satanás y a sus aliados; sea su devoto, admirando su espléndido e inestimable amor a Dios. Siguiendo precisamente el ejemplo del Padre Pío.

Como ya hemos indicado, él animaba continuamente a que fueran a saludar a San Miguel y a ponerse bajo sus alas protectoras. No permanezcamos, por lo tanto, sordos, a esta llamada hecha por nuestro venerado capuchino. Acogiéndola, además de conseguir enormes beneficios a nivel personal y espiritual, le haremos feliz también a él. Diciendo ésto, es fácil intuir otra finalidad de la muestra: alegrar al Padre Pío, por haber promovido el culto al Arcángel.

Agradecimiento

Me siento obligado a expresar mi reconocimiento a cuantos han contribuido en esta muestra, de diversas maneras y medidas, sin orden especial, reconociendo a todos la importancia de su contribución: a mi hermana Loredana –a la cual dedico la muestra–, a mi hermano Nando – por su ayuda en campo fotográfico y de gráfica informática–, a mi hermano Gianni – por sus preciosas sugerencias –, a Sor Gloria Pasquariello – Madre General de las S. A. S. C. –, a Paolo Russo y a Stefano Campanella – respectivamente locutora y Director de TeleradioPadrePio –, a Giulio Siena –Director de la Oficina de Prensa de la “Casa Sollievo della Sofferenza”–, a su ultranonagenario y celoso papá Giovanni – biógrafo e hijo espiritual del Padre Pío –, al Grupo Mediaset – en la persona del doctor Stefano Di Toma –, a fray Antonio Belpiede – Portavoz oficial de la Provincia Religiosa “Sant’Angelo e Padre Pío” –, a fray Aldo Broccato, que fue Ministro de los Frailes Capuchinos de la misma Provincia, a fray Francesco Colacelli, Ministro actual, a la redacción de la “Voce di Padre Pío”, a fray Francesco Di Leo – Rector del Santuario de “Santa Maria delle Grazie” en San Giovanni Rotondo –, al padre Ladislao Suchy – Rector de la Basílica Celeste de San Miguel Arcángel –, a la Congregación de los Padres de San Miguel, a Celeste La Riccia, a don Francesco Armenti, a fray Thomas Wronsky. A todos ellos doy mi más sincero gracias, y soy plenamente consciente de que, sin su aportación, no se hubiera podido realizar esta muestra.

Photogallery



Desde que era un niño

Desde su infancia, Padre Pio nutrió un amor verdaderamente especial al Arcángel San Miguel. A los seis años, cuando pastoreaba las ovejas de su familia, se entretenía haciendo imágenes de arcilla: el niño Jesús, la Virgen, san José y, sobre todo, San Miguel. Con un amigo de su misma edad, Mercurio Scocca, hacía figuritas para el Belén, y antes de la Novena de Navidad las colocaban formando una larguísima procesión que terminaba en una gruta hecha en la parte más amplia de la granja de Piana Romana⁹. Evidentemente, abundaban los ángeles y, sin duda, se reservaba un papel especial al Príncipe de los ángeles, custodio del Niño Divino¹⁰.

Este amor especial al Arcángel se explica por la ayuda que San Miguel daba al pequeño Francisco durante los ataques de los demonios, que, ya entonces, se le presentaban “bajo formas muy obscenas, humanas y sobre todo bestiales”¹¹. Como primer Vencedor de Satanás, le tocaba a San Miguel custodiar al “santito” y asistirlo en estos primeros combates contra los demonios.

Entre los personajes celestes que se le hacían presentes tras estas iniciales y durísimas pruebas, está claro que no podía faltar el Arcángel, siempre dispuesto a consolarlo y acompañarlo a lo largo del camino de santidad que Dios había pensado para él.

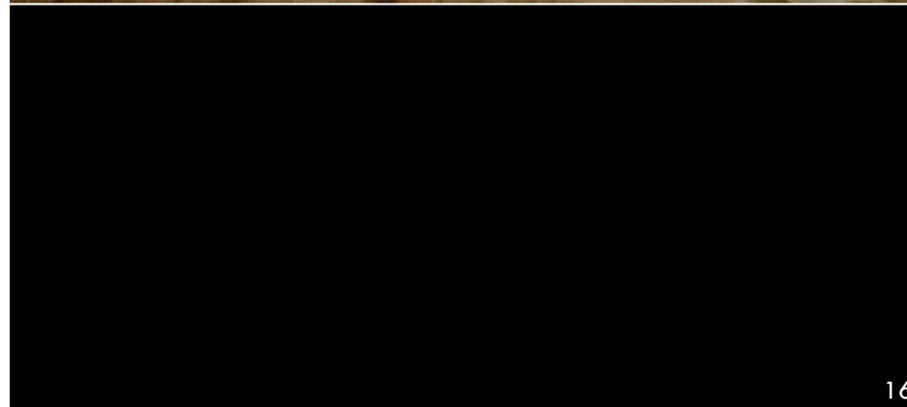
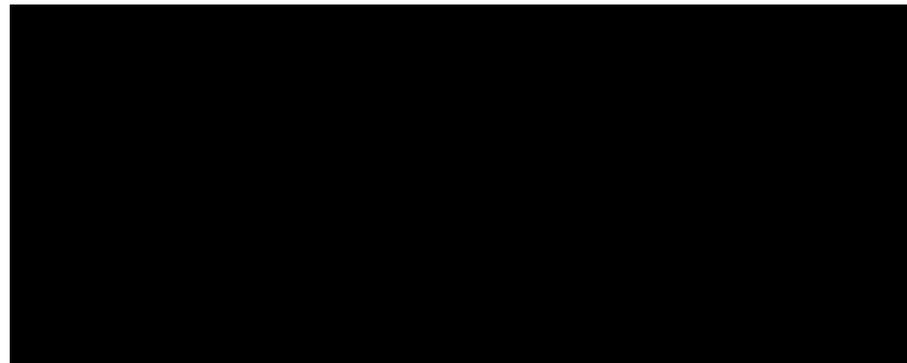
⁹ G. PREZIUSO, *Padre Pio. Un itinerario per lo spirito*, Apulia, Martina Franca 1986, p. 15

¹⁰ G. CIONCHI, *Novena a San Michele Arcangelo*, Shalom, Camerata Picena 1999, pp. 10-

11

¹¹ S. CAMPANELLA, *La missione di Padre Pio. Biografia dalla nascita all' esumazione*, Edinorba, Conversano 2008, p. 8. La expresión procede del *Diario* de P. Agostino da san Marco in

¹⁵ Lamis, director espiritual de P. Pio.



Padre Pio joven en Pietrelcina

Ya a los cinco años, Francisco había sentido la “llamada” de Dios. Al ir creciendo, también su convicción de consagrarse al Señor aumentó, gracias a los innumerables momentos que jalonaron su camino hacia la vida religiosa. Uno de estos, según el testimonio de Lucía Ladanza, tuvo lugar al escuchar una homilía sobre san Miguel, predicada por don José Orlando, el día de la fiesta del Arcángel, en Pietrelcina, en la Iglesia de Santa Ana¹². Antes de iniciar el noviciado, el joven se recogía en oración con mucha frecuencia ante esta imagen de san Miguel. Y sin duda le habrá pedido que le ayudase a convertirse en un “fraile con las barbas”, como fray Camilo.

Pero hay que tener en cuenta una visión que tuvo a la edad de quince años, poco antes de entrar en el convento de Morcone. Cuando está a punto de decir “adiós al mundo” – como nos revela él mismo en un escrito autobiográfico – tuvo una visión: un hombre de una belleza especial lo condujo a un paraje abierto. Allí había una gran multitud de hombres, divididos en dos grupos. “A un lado, vió hombres con rostros bellísimos, cubiertos con vestidos blancos, cándidos como la nieve; al otro lado vió el segundo grupo, hombres con un aspecto horroroso, vestidos con ropas negras, como sombras oscuras”¹³. De repente, en el espacio que dividía a los dos grupos, avanzó “un hombre de altura extraordinaria, tanto que tocaba las nubes con la frente; su rostro era como el de un etiope, de horroroso que era”¹⁴. Entonces, el hombre bellísimo le dijo: “Tienes que entrar en combate con éste. (...) Yo estaré siempre junto a ti. (...) Te ayudaré y no dejaré que te venza”. Francisco entró en combate con ese hombre de rostro horroroso – identificable con Satanás – y, al final, lo superó y le puso en fuga¹⁵.

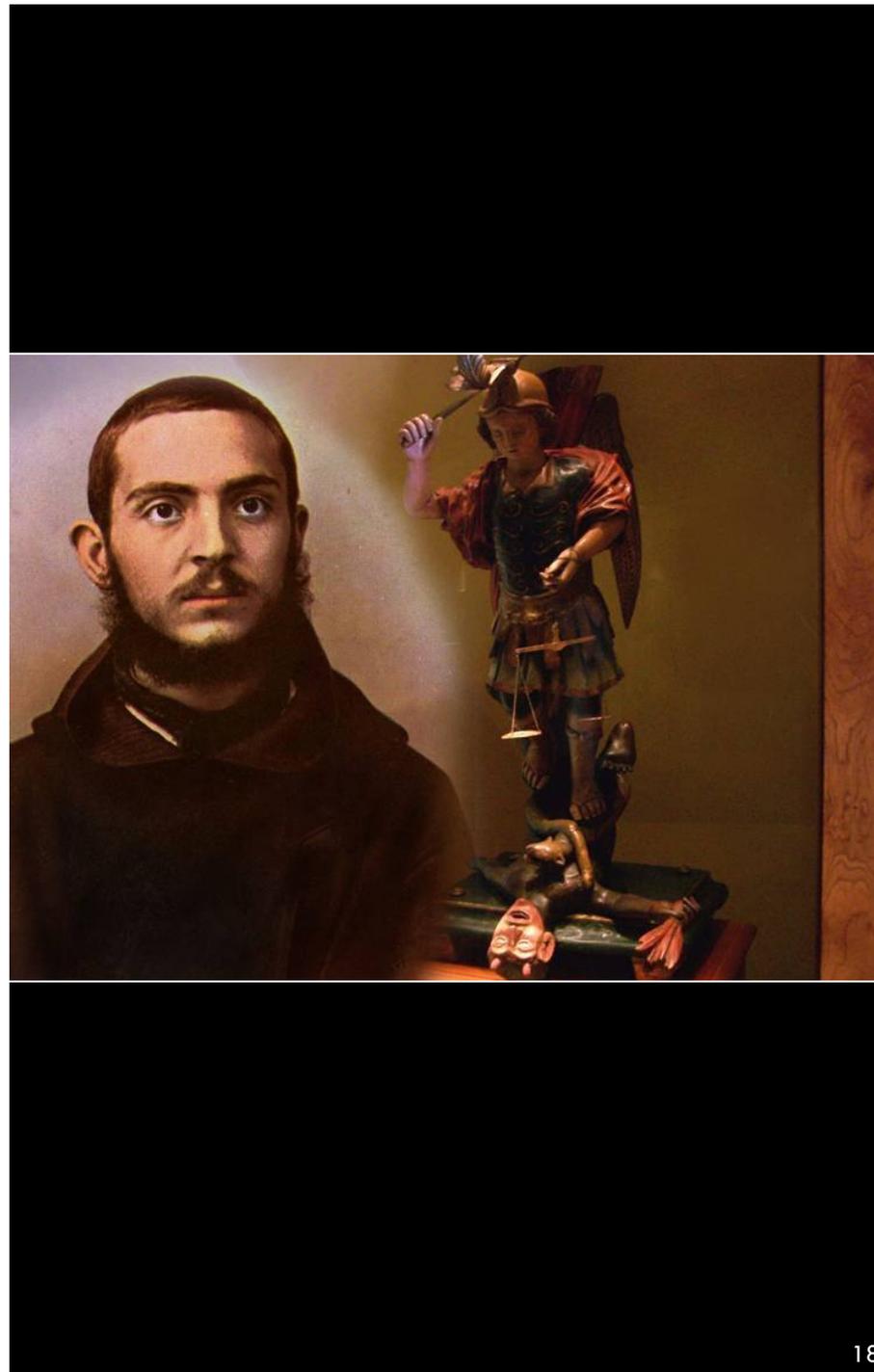
Al ser San Miguel el Comandante de los Ejércitos de Dios y el primer adversario y vencedor de Satanás, jefe de las tropas de ángeles rebeldes, sería justo suponer que el “hombre de extraordinaria belleza” fuera precisamente él, el Arcángel.

¹² L. DA PRATA – A. DA RIPABOTTONI, *Beata te Pietrelcina*, San Giovanni Rotondo 1976, p. 186

¹³ PIO DA PIETRELCINA, *Epistolario*, I, Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo 2002*, pp. 1280-1282.

¹⁴ *Ibidem*, p. 1281

17 ¹⁵ *Ibidem*



La visita “oficial” a san Miguel

Era el 1 de julio de 1917, cuando Padre Pio fue a la Celeste Basílica del Monte Sant’Angelo. Había deseado ardientemente ir en peregrinación a “Casa” de San Miguel, como san Francisco. No fue solo, sino con otros catorce frailecillos del colegio, donde era director espiritual. Se pusieron en camino a la una de la madrugada, y, durante el viaje, fueron detenidos por los carabinieri, que sospechaban que entre ellos hubiera desertores.

Cuando llegaron a su destino, Padre Pio se detuvo mucho tiempo ante la “Puerta del Paraíso”, como muestra una incisión colocada sobre la entrada. “Antes de la celebración de la Misa – documenta el historiador Gherardo Leone – se recogió en oración durante tres cuartos de hora, luego comenzó el rito religioso ante el Altar del Arcángel. Al ofrecer el sacrificio en el lugar consagrado a san Miguel Arcángel, se conmovió profundamente. Después de la celebración, se detuvo todavía otros tres cuartos de hora. Estaba palidísimo y temblaba de frío: llevaba tres horas en esa gruta húmeda y gélida. (...) En la gruta de San Miguel, en ese momento de gran intensidad espiritual, en la penumbra de la gruta arcangélica, Padre Pio tomó plena conciencia de su misión religiosa y tuvo, también, el presentimiento de lo que el Señor le reservaba”¹⁶.

Parece que esta fue la única visita oficial que Padre Pio hizo a San Miguel en su Sagrada Gruta, con otros peregrinos. Pero, en realidad, hubo muchas otras que hizo solo, por vías del todo reservadas a los místicos. Por eso amaba repetir a sus devotos: “Yo voy siempre a la santa gruta del Monte Sant’Angelo”¹⁷.



19 ¹⁶ M. STANZIONE, *San Pio da Pietrelcina e l'Arcangelo San Michele*, op. cit., pp. 52-53
¹⁷ *Ibidem*, p. 55

“La Costa”

A lo largo de los siglos, la gruta de San Miguel ha sido meta de peregrinaciones continuas. Algunos partían regularmente cada año, de ciertos lugares cuyos habitantes eran particularmente devotos del Arcángel, formando las llamadas “compañías”. Durante el camino salmodiaban, rezaban y entonaban antiguas canciones y letanías. Muchos iban incluso descalzos, para impetrar favores o para dar gracias por los ya recibidos. A su llegada eran acogidos por un prolongado y alegre repique de campanas, que se repetía cuando partían. De todas las antiguas compañías, la única que está todavía verdaderamente en auge es la de de San Marco in Lamis.

Para alcanzar el Santuario estos nutridos grupos de devotos siguen un sendero absolutamente especial, denominado “La Costa”. Efectivamente, según la tradición fue este el camino que hizo San Miguel, sin batir las alas, para llegar a la gruta que, más tarde, consagró con sus mismas manos. También Padre Pio, con sus frailecillos, recorrió este camino, con el corazón lleno de una infinita alegría y el inmenso honor de pisar la tierra en la que el Arcángel Miguel apoyó sus sagrados pies.

La imagen muestra el último tramo de “la Costa”, atravesada por la “compañía” de los sanmarqueses. Es también interesante poner en evidencia que san Pio nutría hacia los habitantes de San Marco in Lamis la misma consideración que hacia los de San Giovanni Rotondo, porque sus primeros directores espirituales, Padre Benito y Padre Agustín, procedían de este pueblo, protegido por San Marcos y muy cercano a San Giovanni Rotondo.

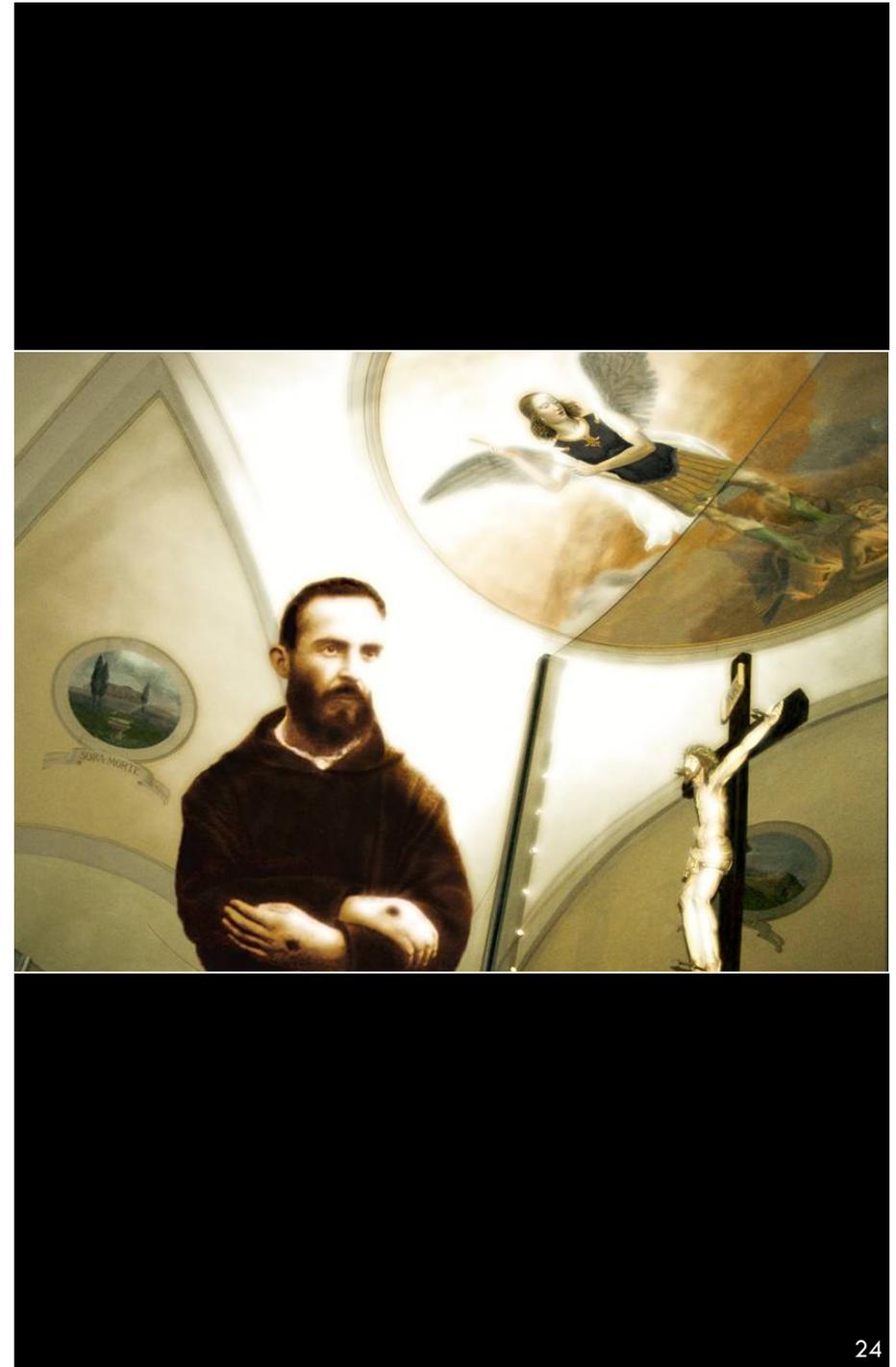


La estigmatización

El papel de San Miguel en la vida y obra de Padre Pio se hizo evidente un año después de esa significativa peregrinación a la Celeste Basílica. Efectivamente, en 1918 vivió pruebas extraordinarias, como la transverberación, la estigmatización y la transfixión. Para comprender mejor estos acontecimientos, es útil dirigir una mirada en paralelo a algunos momentos de su vida con los de San Francisco.

Todos los años, antes del 8 de mayo y del 29 de septiembre, fechas de las dos primeras apariciones de San Miguel en el Monte Sant'Angelo, el Poverello de Asís observaba una cuaresma en honor de san Miguel, cuarenta días de penitencia, de ayuno y de oración. Durante una de estas cuaresmas, en La Verna, recibió los estigmas a través de un Serafín. Según algunos autores, este Serafín era precisamente San Miguel¹⁸.

También Padre Pio solía observar esas cuaresmas. Y, como San Francisco, también él fue estigmatizado durante una de ellas. Era el 20 de septiembre, precisamente, el primer día de la novena a San Miguel. Pero ¿a través de quién? ¿quién era ese "misterioso personaje" de quien habla? Padre Pio nunca reveló ese secreto. Algunos estudiosos de mística e historiadores de la espiritualidad consideran que se trate igualmente de San Miguel¹⁹. Y es interesante notar que, en la bóveda de la antigua iglesia conventual, en correspondencia con el crucifijo ante el cual Padre Pio recibió los signos de la Pasión de Cristo, está representado precisamente el santo Arcángel.

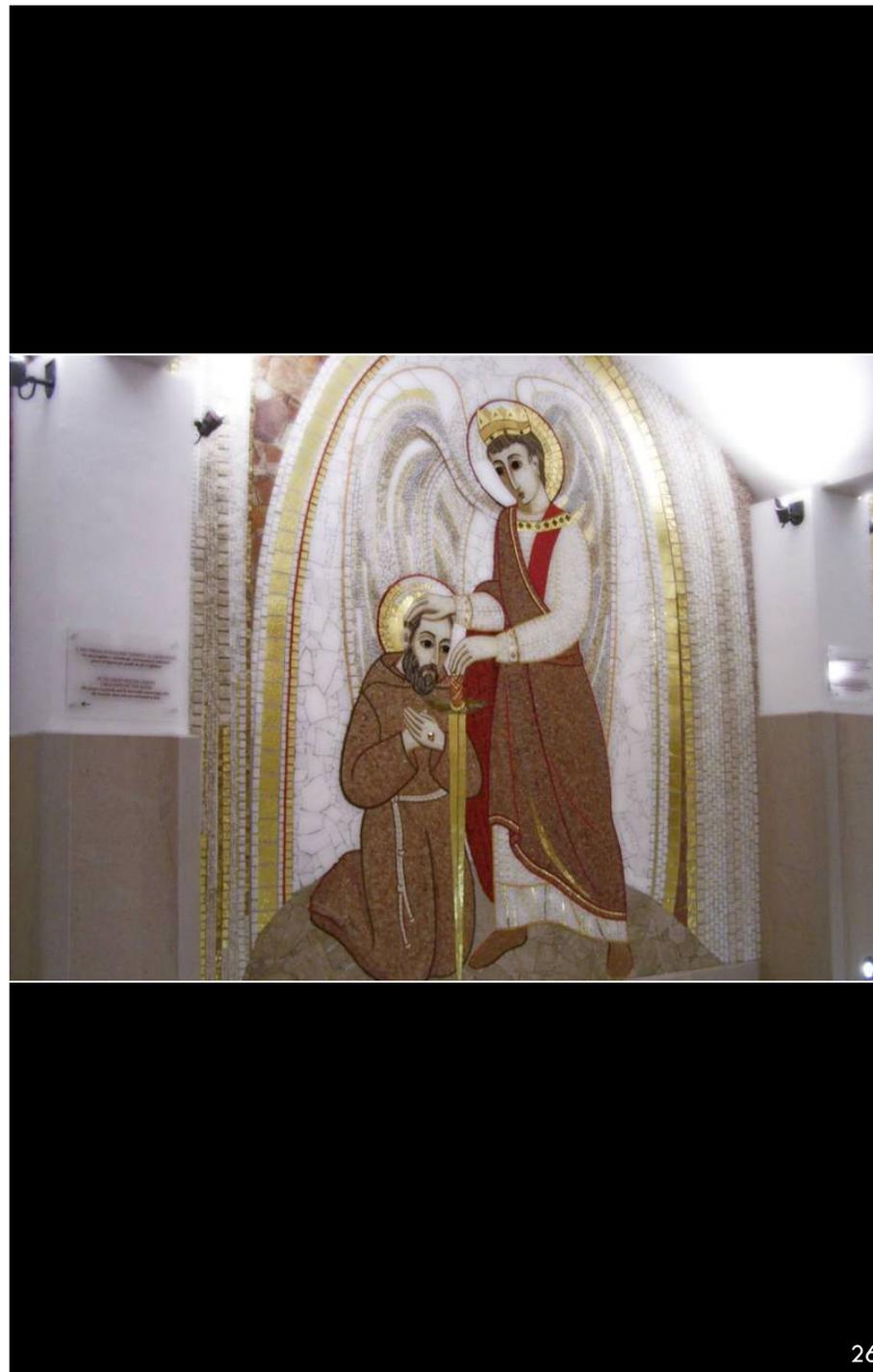


23 ¹⁸ *Ibidem* p. 49.
¹⁹ *Ibidem* pp. 53-54.

Bajo la protección de San Miguel

En las paredes de la rampa que lleva a la nueva cripta de Padre Pio, se han realizado unos mosaicos maravillosos, fruto sabroso del arte del P. Marco Rupnik. Representan en paralelo la vida de San Francisco y la de Padre Pio. Resulta evidente el deseo de conjuntar el camino de santidad de estos dos extraordinarios testigos del Resucitado, para poner de relieve cuán semejantes son. El amor a Cristo – correspondido mediante los signos de su Pasión –, el combate espiritual, la predicación de la penitencia, el celo ardiente, el vivir luminosamente la vida consagrada, el ser entusiastas evangelizadores, son algunos de los puntos de semejanza entre estos dos campeones de la fe en Dios. Y, además de los puntos mencionados, hay que recordar el amor fervoroso a san Miguel.

Comentando el mosaico que lo representa, reproducido en esta fotografía, el artista escribe: “Padre Pio, por sus relaciones con el Gargano, ha sentido desde muy joven una gran devoción al Arcángel Miguel y a él se ha dirigido para obtener ayuda y apoyo en el combate espiritual, consciente del origen espiritual del mal en el mundo. Aquí san Miguel le bendice, con el gesto de la imposición de manos, del paso de poder del uno al otro. Y San Miguel escucha la oración de Padre Pio, confiándole la espada espiritual y otorgándole el poder de combatir contra el mal, misión que Padre Pio ha desempeñado durante toda la vida, incluso a precio de grandes sufrimientos”²⁰.



25 ²⁰ M. I. RUPNIK, *Il cammino dell'uomo nuovo. Con san Francesco e san Pio da Pietrelcina*, Li-pa-Edizioni Padre Pio, Roma-San Giovanni Rotondo 2009, p. 27.

“Está siempre aquí”

Ya hemos mencionado la visita que Padre Pio hizo a San Miguel el 1 de julio del 1917, como él mismo nos cuenta en una carta dirigida a Assunta Di Tommaso el día siguiente. Como indicábamos, él – y lo reconoce explícitamente – iba continuamente a la sacra gruta, recorriendo – como fácilmente podemos intuir – caminos reservados a los santos místicos. Y el Arcángel correspondía a estas visitas, yendo continuamente junto al santo capuchino. También esto lo reconoció Padre Pio. A este respecto hay diversos testimonios. Ofrecemos, por ejemplo, el de Daniela Dolce, una devota suya, que, tras haber hecho una peregrinación a la Celeste Basílica, fué a ver a Padre Pio para decirle que había pedido a San Miguel que estuviera cercano a su padre espiritual, para sostenerlo en el desempeño del ministerio sacerdotal y de la cura de almas. Oyendo esto, respondió sin dudar: “Está siempre aquí”. Idéntica respuesta dió a Anita Zanotti, de Rimini, hablando de su relación especial con el Secretario de Dios.

San Miguel ha estado junto a él de una manera directa, personal y constante, gracias a la cual lo sostuvo en los duros combates contra la “Cosacha”. Le preparó para que se hiciera cargo de los sufrimientos de los demás, le guió a lo largo del camino de santidad y durante las pruebas a las que Dios le sometió. Y quién sabe cuántas otras cosas habrá hecho, para convertirlo en ese magnífico y extraordinario anunciador del Evangelio y de la caridad divina.



En los Grupos de oración

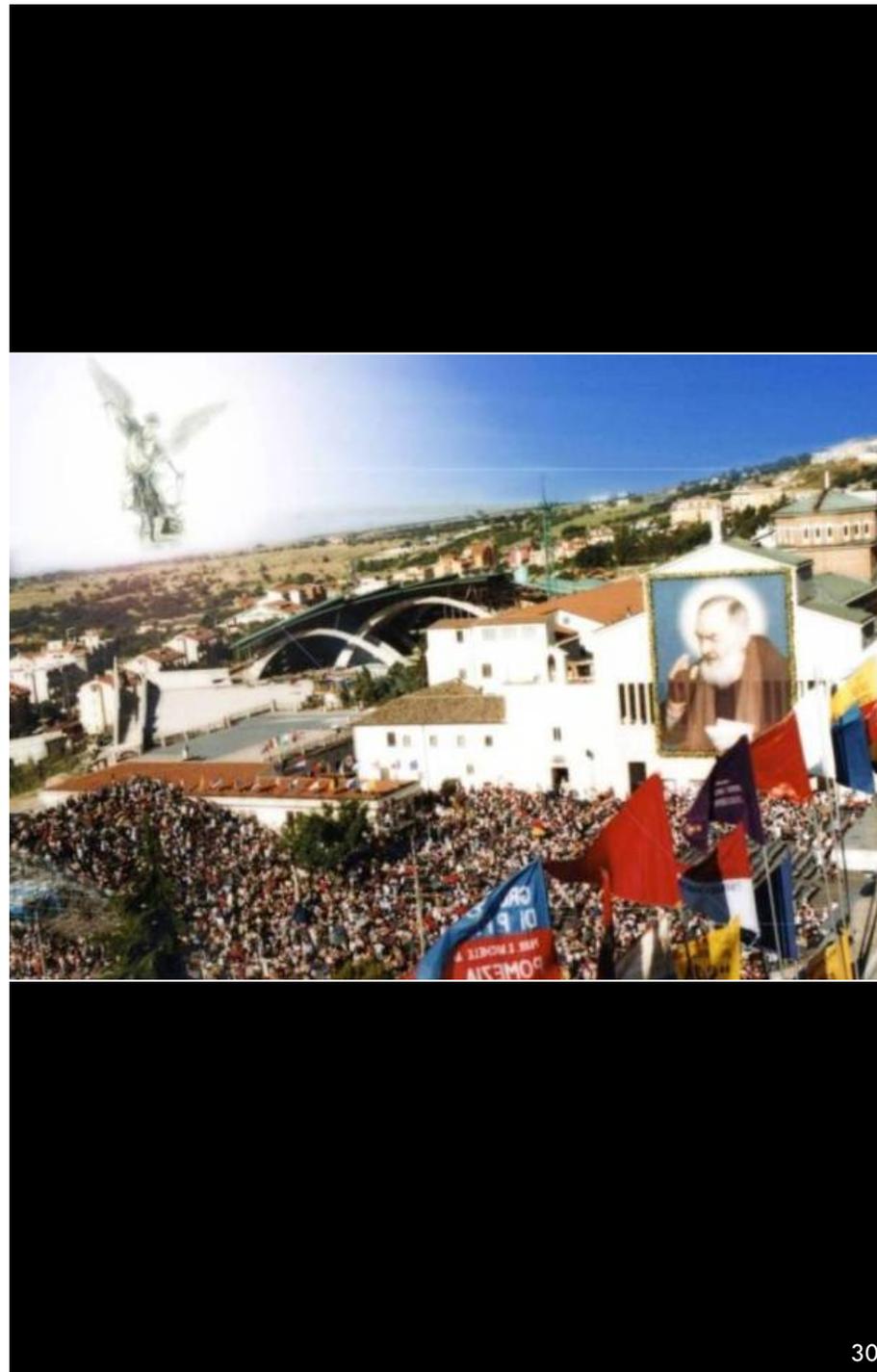
Una de las más importantes “obras” de Padre Pio es la institución de los Grupos de oración. A ellos dedicó cuidados premurosos y atenciones verdaderamente grandes. A lo largo de los años se han difundido en todo el mundo, y su número ha aumentado a desmedida.

De esta manera Padre Pio acoge el deseo de Pio XII, de formar “falanges de hombres y jóvenes que, por lo menos una vez al mes, se reunan para orar, reciban el pan de la vida e induzcan a otros a seguir su ejemplo”²¹. Y todo esto “para que la verdadera luz de Cristo se difunda también entre aquellos que no la conocen o la quieren ignorar”²².

Pues bien, conociendo Padre Pio la grandeza y la potencia de San Miguel, quiso que el Prefecto de la Casa de Dios fuese conocido y amado también por sus hijos espirituales. Efectivamente, con mucha frecuencia les transmite la devoción al Arcángel, al que invita a dirigirse sobre todo a la hora de superar las discordias familiares y rechazar cualquier tipo de tentación diabólica. Se comprende fácilmente cuán fuerte era, igualmente, su deseo de que los miembros de los Grupos de oración amaran a San Miguel como él mismo le amaba. Este deseo se mantiene siempre vivo.

²¹ Pio XII, *Summi Pontificatus*, 20 de octubre de 1939.

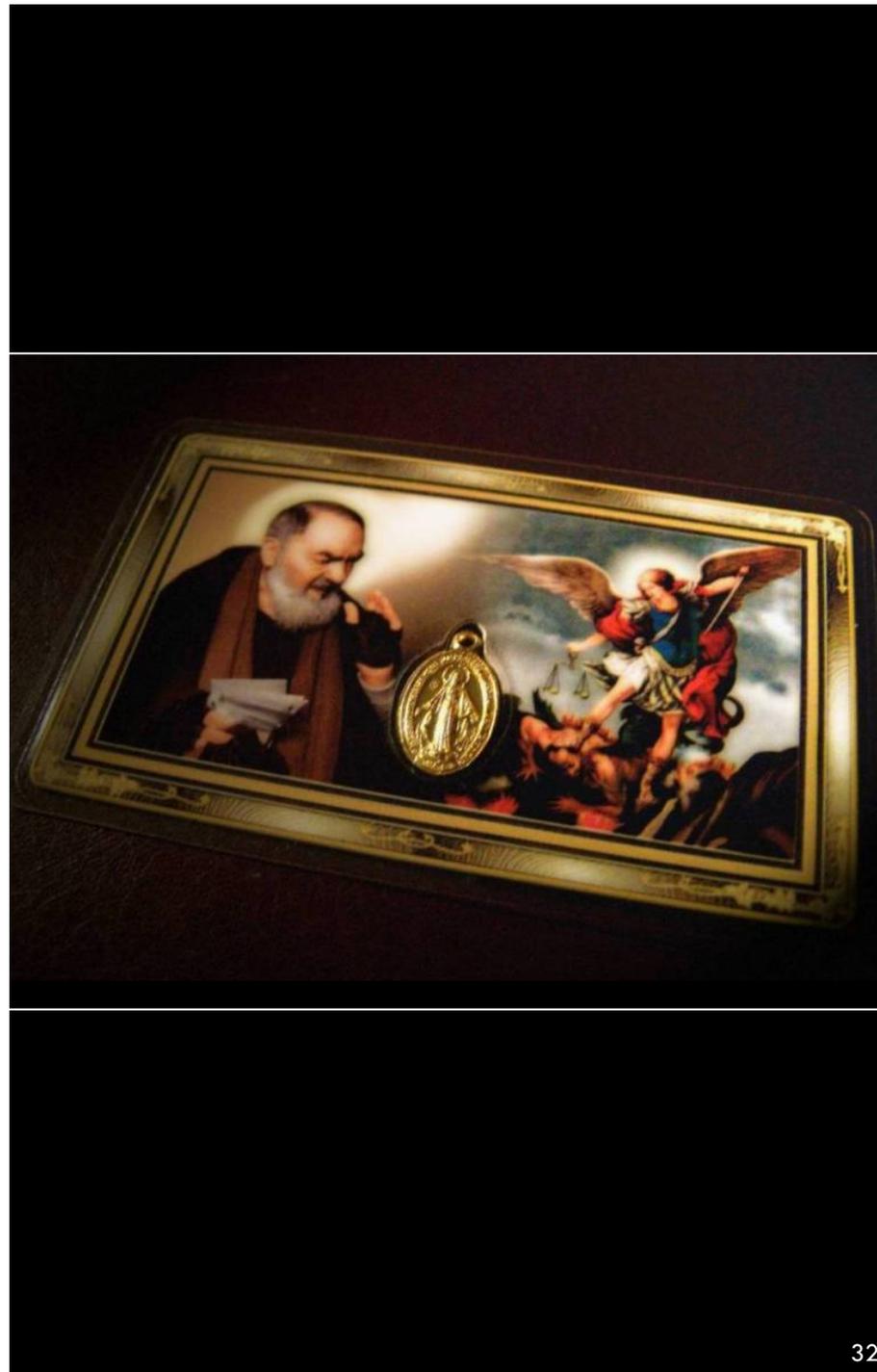
²² *Ibidem*



“Que San Miguel te proteja y te defienda del enemigo infernal”

Padre Pio pose se stesso e i suoi figli spirituali sotto la vigile protezione di San Michele, ma non si limitò a questo. Infatti, spronava di continuo i suoi devoti a chiedere personalmente all’Arcangelo di essere da lui protetti: per respingere le seduzioni di Satana e per distruggere ogni impedimento che non consentisse di vivere gli insegnamenti di Cristo. Voleva fortemente che il Prefetto della Reggia di Dio fosse conosciuto, oltre che per le sue preziose virtù e gli eccelsi meriti, anche in qualità di Supremo Condottiero delle Milizie Celesti, che, dopo aver scacciato Lucifero e i suoi angeli delle tenebre dal Cielo, combatte – e combatterà sino alla fine dei tempi – contro le forze del maligno.

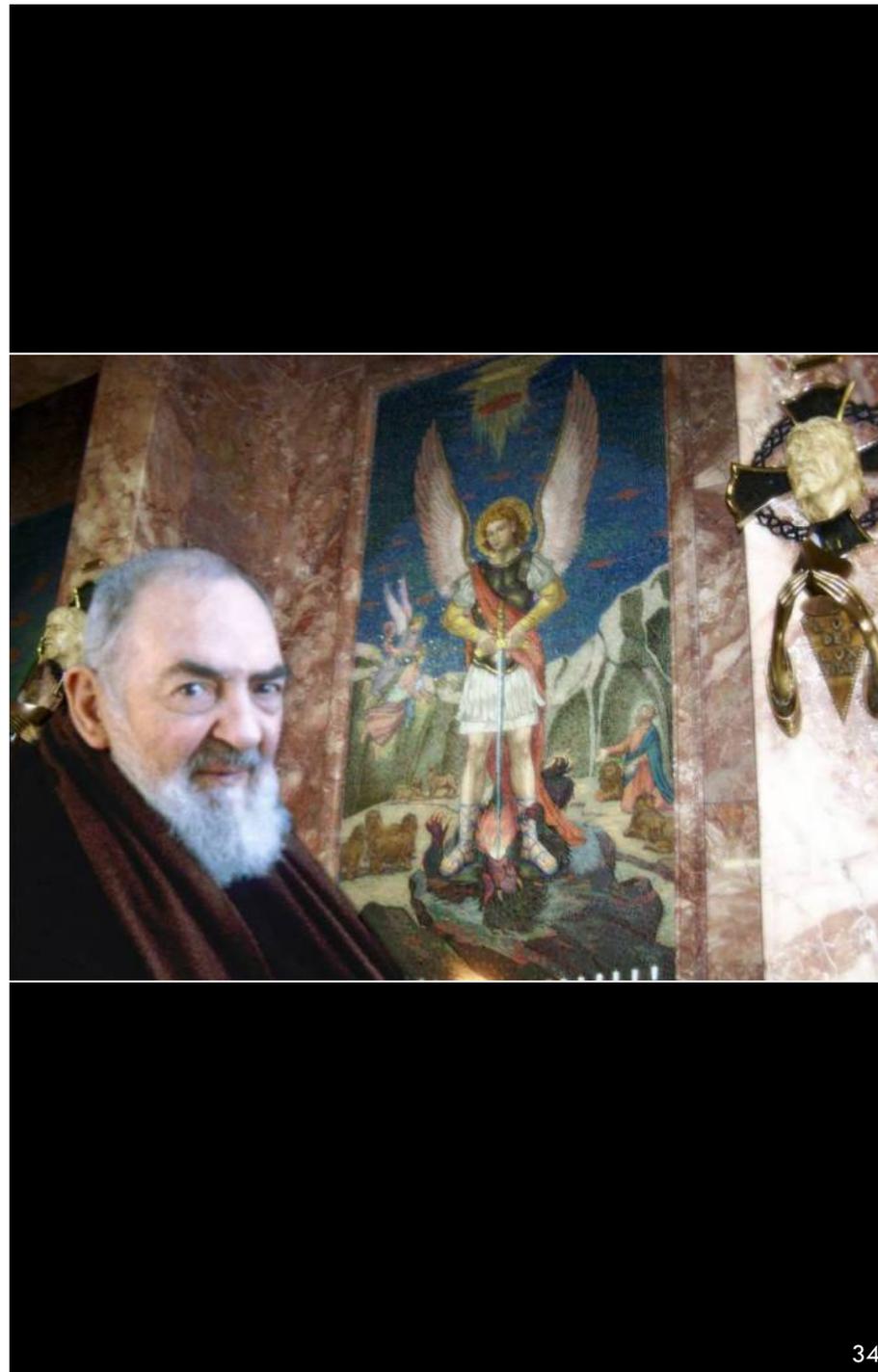
Piaccia o non piaccia, ognuno di noi, ogni giorno, si trova a battagliaire contro il demonio e i suoi alleati. Ma come combatterlo? Con quali strumenti? Padre Pio ci risponde con la sua stessa vita: vivendo quotidianamente il Vangelo, ponendosi, devoti, “sotto lo stendardo di San Michele” – come, peraltro, incitava Pio XII –; usando “l’arma” del Santo Rosario alla Celeste Mamma Maria.



El altar de San Miguel Arcángel

Padre Pio insistió en que, para la construcción de la iglesia de Santa María delle Grazie, se utilizase un bloque de piedra extraído de la Sagrada Gruta del Monte Sant'Angelo. Quiso también que se hiciera un altar en honor de San Miguel, que había de ser representado de una manera absolutamente original, siguiendo algunas precisas disposiciones suyas. Efectivamente, Padre Pio dispuso que la espada del Arcángel apareciese clavada en la boca de Lucifer, de donde, embriagado de orgullo y delirios de omnipotencia, salieron, eructantes, las blasfemias y las voces de rebeldía contra Dios. Dispuso, además, que esta representación tuviera como escenario la fosa de los leones a la que fue arrojado el profeta Daniel (Dn 14, 1-42), salvado precisamente por el Ángel del Señor, que cerró las fauces de los leones y no permitió que hicieran ningún daño al profeta. Este episodio, que tuvo lugar durante el reinado de Ciro de Babilonia, había sucedido ya en el de su predecesor Darío (Dn 6, 1-29).

Hay que notar otro particular muy significativo del mosaico: a diferencia de la mayor parte de las pinturas que representan a San Miguel, en ésta el Arcángel aplasta a Lucifer estando de pie sobre el suelo. Esto quiere decir que él, el Secretario de Dios, lleva a cabo su misión protectora y salvífica no solamente desde lo alto, suspendido en vuelo, sino también entre los hombres, tocando la tierra. No solamente volando, pues, sino también caminando. Moviéndose no solamente con las alas, sino también con los pies. Estando entre la gente.

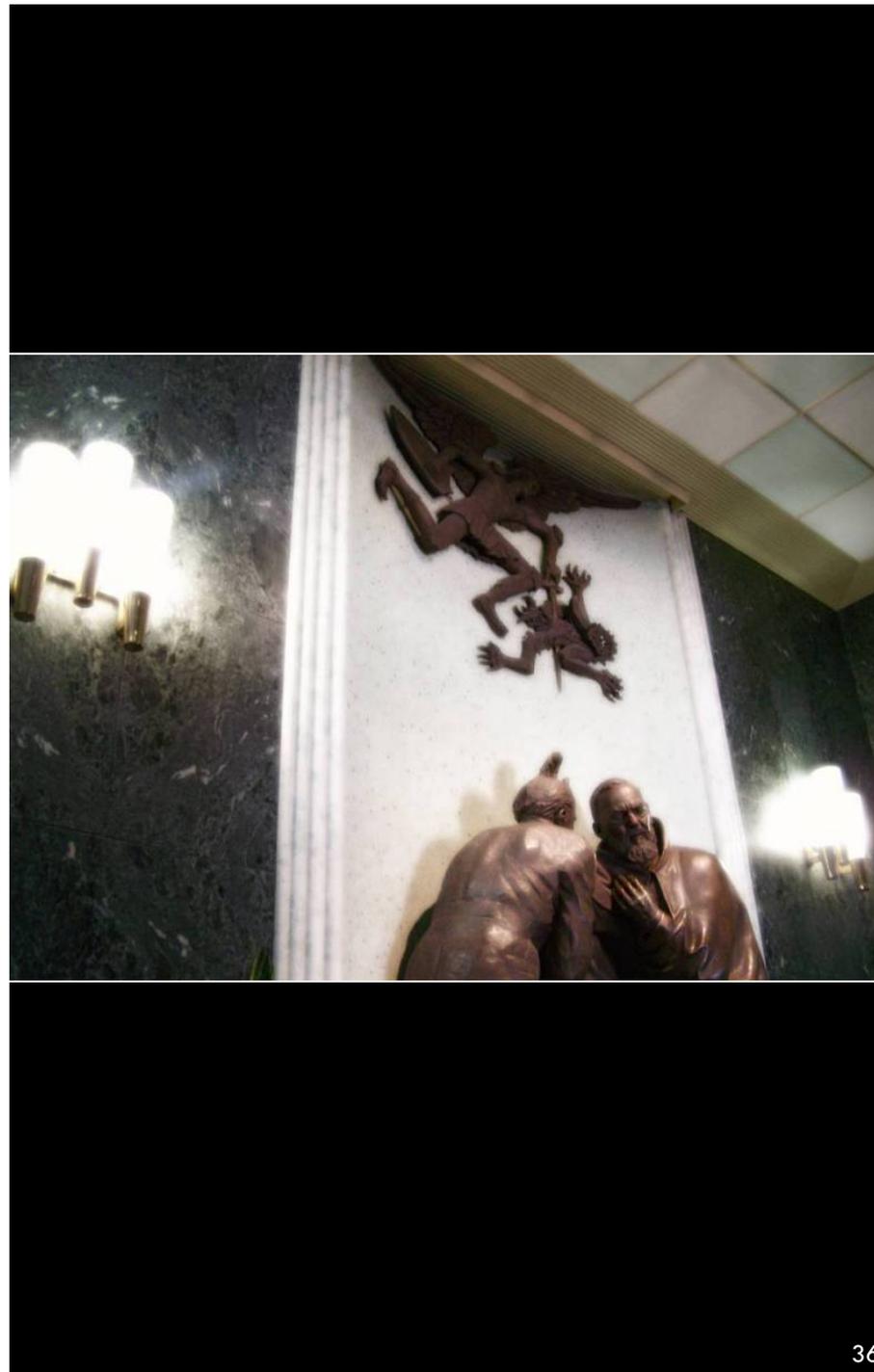


En la Casa Sollievo delle Sofferenze

La presente obra se encuentra en el primer descansillo de la entrada principal de la Casa Sollievo della Sofferenza. Los hijos espirituales de Padre Pio, conociendo bien su inmenso amor a San Miguel, quisieron que, sobre el monumento que muestra a Padre Pio que bendice a un hijo espiritual suyo, se pusiera la imagen del Arcángel, representado mientras traspasa al dragón infernal. En la lápida de mármol colocada en la base del monumento está escrito: “Los hijos espirituales a Padre Pio de Pietrelcina, en su Casa Sollievo della Sofferenza, con amor agradecido”.

El santo capuchino no dejaba de exhortar con fuerza a sus hijos espirituales a ponerse bajo la protección del Príncipe de la Milicia Celestial y a considerarlo uno de los interlocutores principales en sus oraciones. Así, quienes encargaron este monumento, demostraron que habían comprendido perfectamente lo íntima que era la cercanía del Arcángel a su padre espiritual.

Una cercanía que, sin duda, se hizo aun mayor a la hora de proyectar y superar los numerosos obstáculos que se encontraron a la hora de realizar el hospital, “fruto de una de sus más elevadas intuiciones – como dijo Pio XII –, de un ideal madurado largamente en contacto directo con los más diversos y crueles aspectos del sufrimiento moral y físico de la humanidad”²³. En compañía de su San Miguel.

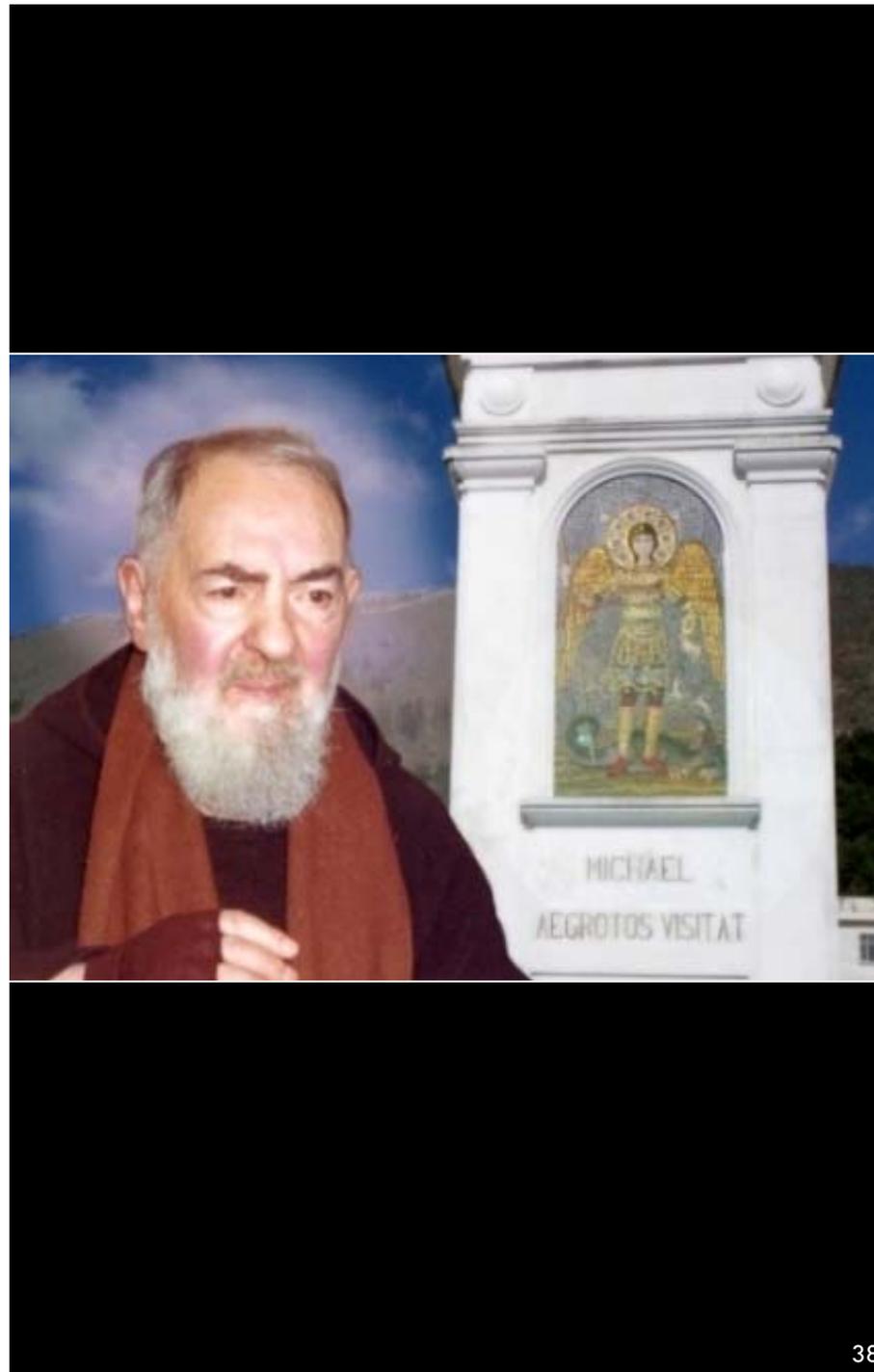


35 ²³ Pio XII, *Discurso a los participantes al Congreso Internacional de Cardiocirujía en Casa Sollievo della Sofferenza*, 8 de mayo de 1956.

San Miguel visita a los enfermos

Como última demostración de cuánto fuera intensa la devoción a San Miguel, el Padre Pío quiso que se pusiera una imagen suya en la torre de la Casa Alivio del Sufrimiento, situada a espaldas de la estatua de San Francisco de Asís, colocada en el techo del hospital, y bien visible desde la plaza de la iglesia de Santa María de las Gracias. Sobre ella se colocó un mosaico, realizado por un artista suizo, Aurelio Gonzato, representando al muy noble Príncipe de las Jerarquías Angélicas aplastando a Satanás, la antigua serpiente. Debajo se puede leer “Michael visitat aegrotos” (San Miguel visita a los enfermos).

Es evidente que el Padre Pío confió al Arcángel, Secretario de Dios y miembro de la Corte Celestial, el cuidado de los pacientes ingresados en su “catedral de la caridad”. Además, no se limitó a pedir sólo la curación corporal, sino también la espiritual. El Padre Pío, en efecto, quería que se curasen los cuerpos para llegar a las almas, haciendo de su hospital un templo de oración y de ciencia. No es casualidad que el corazón de todo el complejo hospitalario esté constituido por la capilla, colocada exactamente en el centro del edificio, para ser “el centro espiritual que irradia su fuerza sobre los otros departamentos”²⁴. Y es fácil deducir que le confió también a los médicos y al personal sanitario, exhortándoles a ver a Cristo en el enfermo, tal como San Miguel lo ve y cura, sosteniéndole en el sufrimiento e implorando las gracias a Dios Omnipotente.



37 ²⁴ S. Campanella, *La missione di Padre Pio. Biografia dalla nascita all' esumazione*, op. cit., p. 62.

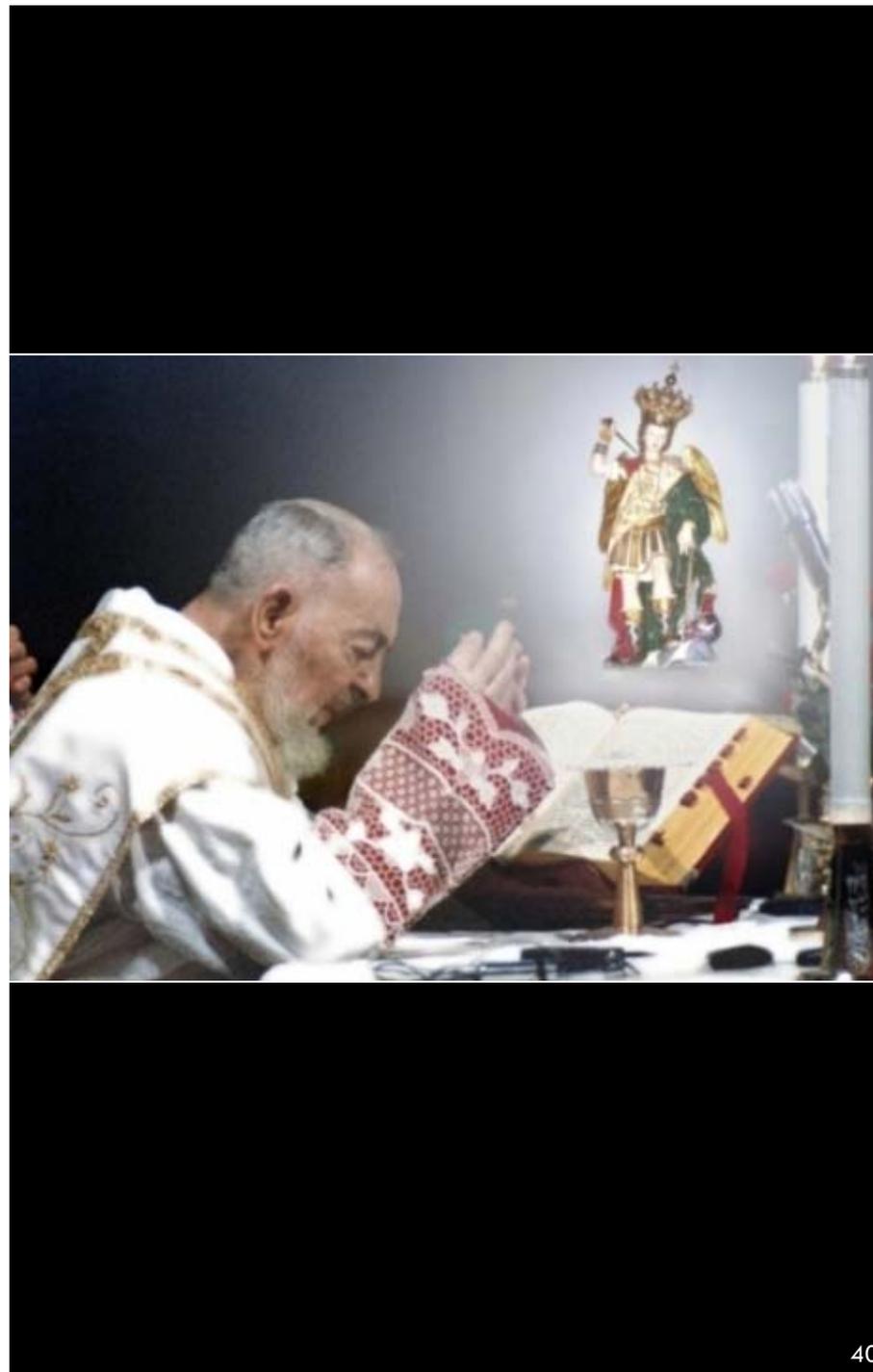
La oración de León XIII

Antes de la Reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, al final de la Santa Misa se recitaba una oración a la Virgen y a San Miguel. No obstante las nuevas normas, el Padre Pío, muy consciente de la misión salvífica y protectora desempeñada por el Arcángel en favor del pueblo de Dios, pidió a las autoridades eclesíásticas continuar recitándola. Tal petición fue acogida.

En confirmación de la importancia atribuida a esta oración, Juan Pablo II llegó a decir: “Aunque hoy esta oración ya no se recita al final de la celebración eucarística, invito a todos a no olvidarla, más bien a recitarla, para obtener el ser ayudados en la batalla contra las fuerzas de las tinieblas y contra el espíritu de este mundo”²⁵.

Esta oración fue escrita por León XIII, el cual, después de haber tenido la visión de unos espíritus infernales que se concentraban en Roma, la Ciudad eterna, fue corriendo a su despacho, la compuso e inmediatamente ordenó que se enviara a todos los obispos del mundo y se recitara después de la misa. El Padre Pío, movido por el inmenso amor al más Valiente Guerrero del Altísimo y de la Iglesia, la recitó siempre. La oración es la siguiente: “Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla, y contra las maldades e insidias del demonio sed nuestro ayuda. Te pedimos suplicantes que el Señor lo mande! Y tú, Príncipe de las Milicias Celestiales, con la potencia que te viene de Dios, vuelve a meter en el infierno a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan por el mundo para perder a las almas”.

39 ²⁵ Giovanni Paolo II, *Regina Coeli*, 24 aprile 1994.



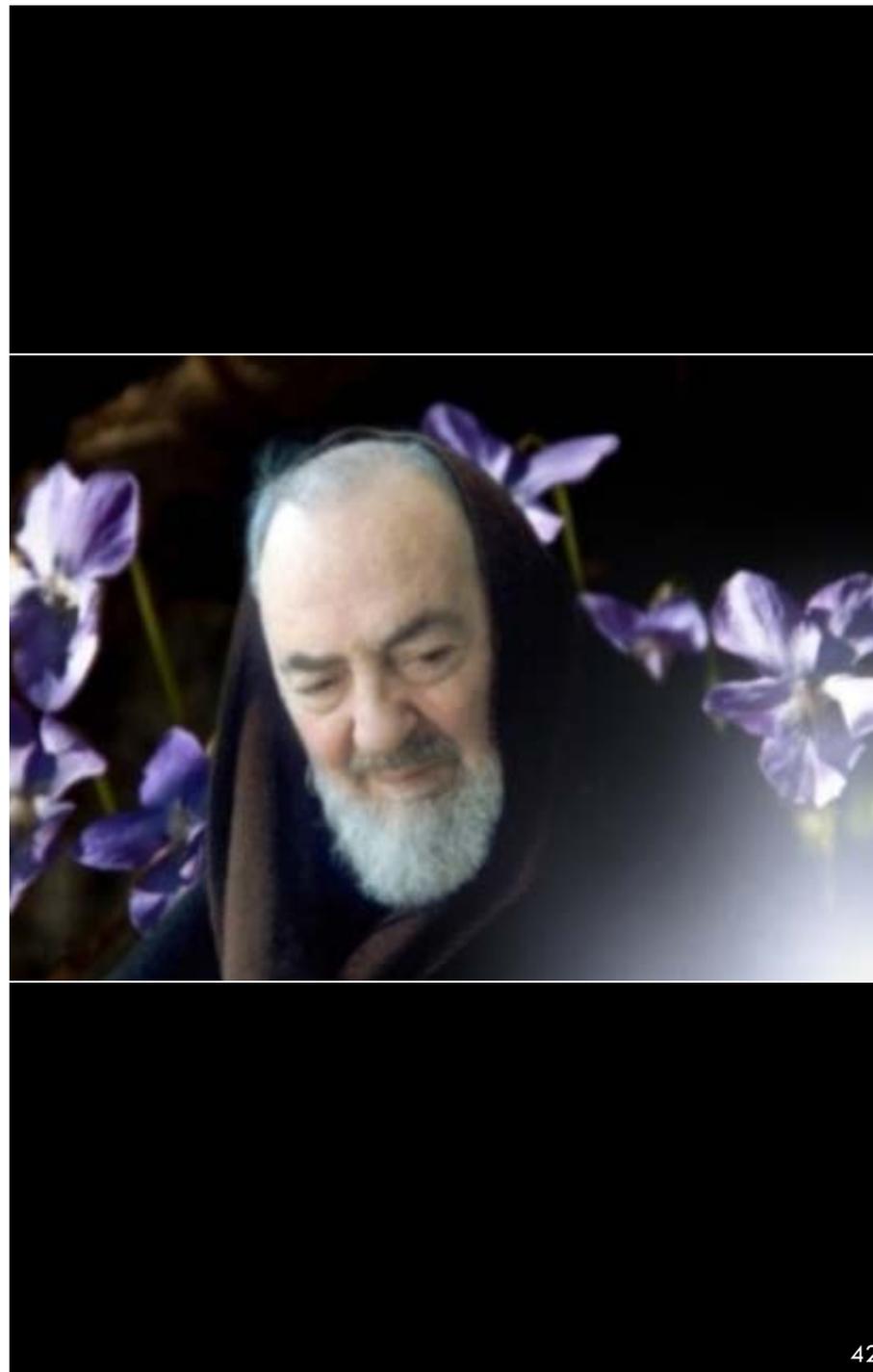
San Miguel Arcángel turiferario

Se sabe del perfume, mejor, de los perfumes que salían del Padre Pío. De violetas, azucenas, menta, rosa, jazmín y de otras flores. O también de incienso, vino y pan fresco. Se olían al pasar. En el coro, pasillos, sacristía y celda. Pero se advertían también desde lejos, en los lugares más alejados del globo. Incluso hoy. Indican su presencia espiritual. La garantía de su vigilancia sobre nuestra vida y nuestras necesidades, el estímulo a tener confianza en la Providencia de Dios, la acogida de una oración y la concesión de una gracia.

El escritor e hijo espiritual del Padre Pío, Giovanni Siena, se pregunta: “Y tu, Padre Pío, de dónde tomabas tus perfumes?”. Responde rápidamente: “De San Miguel”²⁶. No es casualidad el haber querido ver en el Arcángel el turiferario de las visiones del profeta Isaías y de San Juan evangelista en el Apocalipsis.

Para sostener esta interpretación, hay que recordar que en la bendición del incienso en el rito de la misa anterior a la Reforma del Concilio Vaticano II, el sacerdote pronunciaba esta fórmula: “Por la intercesión del Beato Miguel Arcángel, que está a la derecha del altar del incienso, y de todos sus elegidos, el Señor se digne bendecir este incienso, y aceptarlo en suave olor”²⁷.

Ante la abundancia de los perfumes que brotaba del Padre Pío, es evidente no sólo su santidad, sino sobre todo su relación privilegiada con San Miguel Arcángel.



²⁶ G. Siena, *Padre Pio: questa è l'ora degli angeli*, L'Arcángelo, San Giovanni Rotondo (FG) 1976, p. 165.

²⁷ M. Stanzione, *San Pio da Pietrelcina e l'Arcángelo San Michele*, op. cit., p. 33.

El beato tránsito

En la primera quincena de septiembre de 1968 – cuenta el padre Alessio Parente –, el señor J. Kelly, vino con un amigo, de los Estados Unidos a San Giovanni Rotondo. El 21, el Padre Pío, enfermo, no celebró la Misa; la celebraría al día siguiente, en presencia de muchos peregrinos, ya que en aquel mismo día se estaba celebrando el Congreso de los Grupos de Oración, convocado en ocasión del 50 aniversario de los estigmas del Padre Pío. Fue su última Misa. Al terminar la celebración tuvo una especie de colapso. Por esto, el señor Kelly abandonó la iglesia profundamente turbado.

Al día siguiente se levantó a las tres para ser puntual a la Misa del Padre, que debería iniciar a las cinco. Llegó a la plaza de la iglesia donde la gente esperaba fuera pazientemente desde hacía tres horas; después, uno de los frailes dijo que el Padre Pío había muerto. Sólo entonces el señor Kelly comprendió y dio un significado a lo que había visto por la mañana. Apenas levantado había notado la presencia de los ángeles en el cielo; corrió ante su amigo para hacérselo ver. También él los vio nitidamente: un ángel majestuoso sobre el hospital y otro sobre la iglesia rodeados de miríadas de angelitos. Al aparecer las primeras luces desaparecieron todos²⁸.

Hay que pensar que, por los oficios asignados y los preciosísimos dones concedidos por Dios, valor, fidelidad y pureza, el ángel majestuoso sobre la Casa Alivio del Sufrimiento fuese San Rafael, el Arcángel médico; mientras el de la iglesia de Santa María de las Gracias fuera San Miguel, el Príncipe de los Ángeles e inseparable compañero de vida del Padre Pío.

²⁸ P. A. Parente, *"Mandami il tuo Angelo Custode"*, Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo (FG) 2007³, pp. 213-214.



Santos que rezan a los santos

Entre los testimonios de fe más resplandecientes de nuestro tiempo se encuentran los de Juan Pablo II y Madre Teresa de Calcuta. Ambos se dirigieron a San Giovanni Rotondo para orar sobre la tumba de Padre Pío. Estas visitas son recordadas en dos quadro colocados en la cripta donde el santo capuchino ha reposado hasta el 19 de abril de 2010. Pero es oportuno preguntarse: “¿Qué les une a estos grandes santos?” La respuesta no se hace esperar: para luchar contra el maligno, pedir por la salvación de las almas y reivindicar el primado de Dios en todo el universo.

En esta lucha continua, el papel realizado por el Príncipe de la Milicia Celestial es absolutamente indispensable. Lo afirmó el Papa Wojtyła con ocasión de su visita a la Gruta Sagrada el 24 de mayo de 1987. Llegó a decir: “Esta lucha contra el Demonio, que caracteriza la figura del Arcángel Miguel, es actual también hoy, porque el Demonio está todavía vivo y operante en el mundo. [...] En esta lucha, el Arcángel Miguel está al lado de la Iglesia para defenderla contra todas las perversidades del siglo, para ayudar a los creyentes a resistir al Demonio que “como león rugiente anda buscando a quien devorar”²⁹.

Es evidente cómo el Sumo Pontífice pone en tanto relieve la verdadera existencia de Satanás, el cual está profundamente turbado por la idea de la santidad. No sólo por la del Padre Pío, sino también por la de Juan Pablo II y de Madre Teresa de Calcuta, invocados por algunos exorcistas en sus oraciones de liberación. Además de San Miguel Arcángel, obviamente..

⁴⁵ ²⁹ Giovanni Paolo II, *Discurso a la población de Monte Sant'Angelo*, 24 mayo 1987.



“Id a saludar a San Miguel”

El Padre Pío no perdía ocasión para exhortar a sus hijos espirituales y peregrinos que se dirigían a San Giovanni Rotondo a que fueran también al Monte Sant'Angelo para ofrecer sus oraciones a San Miguel. Por otra parte, eran muchas las penitencias que daba durante la confesión en honor del Arcángel. Entre ellas, la de dirigirse en peregrinación a la Gruta Sagrada. Quería ardientemente que se fuera. Y cuando sabía que alguien estaba por ir, le pedía que rezara también por él. A un fiel titubeante de ir o no, respondió: “Sí, sí, hay que ir! A San Miguel hay que ir con los propios pies, de lo contrario habrá que ir con el ataúd sobre las espaldas...”. Con estas palabras quería decir que a todo hombre y mujer, en el día del Juicio Universal, sus pecados serían pesados con la balanza del Príncipe de los ángeles. Y después de haberlos pesado, Dios Omnipotente dará su veredicto premiando con la vida eterna del paraíso o condenando al horno ardiente del infierno.

Hoy también, el Santo de Pietralcina hace esta invitación a todos sus devotos para que así se acuerden siempre de las grandezza de San Miguel y - para los que no le conocen como se debería -, descubran las luces de su pureza, de su potencia para combatir a Satanás, de su amor por Dios y por las almas.



Epílogo

La devoción de Padre Pío por San Miguel Arcángel era especial. Vincenzo Comodo tiene plena razón cuando así la califica. Lo era porque cada día beneficiaba de su preciosísima presencia; porque recibía su ayuda y su consuelo, en el curso de su atribuladísimo apostolado; porque recibía su indispensable asistencia, en la lucha contra el demonio. Lo era también porque el Príncipe de las Milicias Celestiales lo guió a través de aquellas vías misteriosas a cuyo acceso únicamente son admitidos los místicos. Es verdad, por tanto que la devoción de Padre Pío por San Miguel era una devoción especial.

Más aún, yo reforzaría la carga semántica, diciendo: *verdaderamente especial*. Y no se considere esta acentuación un oropel lingüístico, puesto para hacer resaltar la bondad del título y de los contenidos de esta exposición fotográfica itinerante. No es una amplificación de circunstancia, ni un homenaje gratuito a esta laudable y en verdad importante iniciativa artística.

En toda *simplicidad* – conjugando uno de los matices más sugestivos del carisma franciscano – es lo que puedo afirmar viendo los diversos signos de esta devoción presentes en la Casa de Alivio del Sufrimiento y en la Iglesia de Santa María de las Gracias, en San Giovanni Rotondo, que padre Pío dejó por su expresa voluntad. Más precisamente pienso en el mosaico colocado sobre la torrecilla del hospital, pienso en el altar dedicado a San Miguel en la iglesia donde celebró su última misa. Y desplazándonos una treintena de kilómetros en la espuela de Italia, pienso en la visita hecha al Comandante de las Huestes Divinas en la Celeste Basílica de Sant'Angelo. Pero pienso también - ¡y cómo no podría! – a las vivísimas exhortaciones que dirigía a sus hijos espirituales y a tantísimo peregrinos que llegaban hasta él, para confiarse a su obra de intercesión ante Dios. No perdía ocasión de decir: “Id a saludar a San Miguel.” Y – continuando – pienso, además, a tantas penitencias que ponía en honor del Arcángel, como complemento al sacramento de la confesión. Entre éstas, también la de ir en peregrinación al Santuario Angélico.

Estos son signos visibles, que todos pueden observar. Inmediatamente, sin embargo, mi pensamiento vuela también hacia aquellos signos invisibles, impresos en la vida del santo capuchino, de los cuales nada podemos saber, sin poder liberar una sana fantasía.

Aún, permaneciendo a nivel semiótico, me urge afirmar que el mismo Padre Pío debe considerarse un signo de esta especial devoción: tanto porque invitaba, con fervor, a ponerse bajo la potentísima protección del Arcángel; cuanto porque observaba dos cuaresmas en su honor: en mayo y en septiembre, meses en los cuales sucedieron las primeras apariciones en el Gargano. Como, por otra parte, acostumbraba a observar el seráfico San Francisco de Asís.

Sin recurrir a términos medios, se puede decir que en Padre Pío ardía el amor por San Miguel. Un amor del cual no todos saben y del cual se debería saber más. Un amor que Padre Pío me transmitió a mí y a muchísimos otros.

Con todo – resulta espontáneo preguntarse – como situarse en la condición adecuada para dejarse conquistar de este amor? La respuesta puede darse inmediatamente: considerando a Padre Pío un grandísimo testigo del gloriosísimo y

potentísimo San Miguel Arcángel. Y, como hizo el mismo Padre Pío, yendo a saludar a San Miguel en la Sagrada Gruta de Monte Sant'Angelo y confiándose a él.

San Giovanni Rotondo, 29 de mayo de 2010

Giovanni Siena
Escritor e hijo espiritual
de Padre Pío

Bibliografia

- Bamonte F., *Gli angeli ribelli: il mistero del male nell'esperienza di un esorcista*, Paoline, Milano 2008.
- Campanella S., *La missione di Padre Pio. Biografia dalla nascita all'esumazione*, Edinorba, Conversano (BA) 2008.
- Cionchi G., *Novena a San Michele Arcangelo*, Shalom, Camerata Picena (AN) 1999.
- Giovanni Paolo II, *Discorso alla popolazione di Monte Sant'Angelo*, 24 maggio 1987.
- Giovanni Paolo II, *Regina Coeli*, 24 aprile 1994.
- Leone G., *Prefazione*, in Ricci N., *Le grandezze di San Michele Arcangelo*, Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, San Giovanni Rotondo (FG) 1991.
- Lino da Prata – Alessandro da Ripabottoni, *Beata te Pietrelcina*, San Giovanni Rotondo (FG) 1976.
- Morra M., *Il Mistero del dolore in Padre Pio e gli angeli del conforto*, Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza-Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo (FG) 2006.
- Parente P. Alessio, *"Mandami il tuo Angelo Custode"*, Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo (FG) 2007³.
- Pio da Pietrelcina, *Epistolario*, I, Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo (FG) 2002⁴.
- Pio XII, *Summi pontificatus*, 20 ottobre 1939.
- Pio XII, *Discorso ai partecipanti al Congresso Internazionale di Cardiocirurgia a Casa Sollievo della Sofferenza*, 8 maggio 1956.
- Prezioso G., *Padre Pio. Un itinerario per lo spirito*, Apulia, Martina Franca (TA) 1986.
- Ricci N., *Le grandezze di San Michele Arcangelo*, Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, San Giovanni Rotondo (FG) 1991.
- Rupnik M. I., *Il cammino dell'uomo nuovo. Con san Francesco e san Pio da Pietrelcina*, Lipa-Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, Roma-San Giovanni Rotondo (FG) 2009.
- Siena G., *Padre Pio: questa è l'ora degli angeli*, L'Arcangelo, San Giovanni Rotondo (FG) 1976.
- Stanzione M., *San Pio da Pietrelcina e l'Arcangelo San Michele*, Gribaudi, Milano 2007.
- Volpe B., *"Non praevalerunt"*. Padre Francesco Bamonte lancia l'allarme: "Gli esorcisti in Europa sempre meno preparati, importante il contributo dei laici nelle preghiere di liberazione", in «Petrus», del 10/07/2008, sul Web all'indirizzo http://www.papanews.it/dettaglio_interviste.asp?ldNews=8139

Indice

Presentación	<i>fr. Francesco Colacelli, OFM Cap.</i>	p. 5
Prefacio	<i>padre Ladislao Sucky, CSMA</i>	p. 7
Introducción		p. 8
Premisa		p. 11
Objetivo		p. 12
Agradecimiento		p. 13
Photogallery		p. 14
Desde que era un niño		p. 15
Padre Pio joven en Pietrelcina		p. 17
La visita “oficial” a san Miguel		p. 19
“La Costa”		p. 21
La estigmatización		p. 23
Bajo la protección de san Miguel		p. 25
“Está siempre aquí”		p. 27
En los Grupos de oración		p. 29
“Que San Miguel te proteja y te defienda del enemigo infernal”		p. 31
El altar de San Miguel Arcángel		p. 33
En la Casa Sollievo delle Sofferenze		p. 35
San Miguel visita a los enfermos		p. 37
La oración de León XIII		p. 39
San Miguel Arcángel turiferario		p. 41
El beato tránsito		p. 43
Santos que rezan a los santos		p. 45
“Id a saludar a San Miguel”		p. 47
Epílogo	<i>Giovanni Siena</i>	p. 50
Bibliografía		p. 52

